

Educación superior en tiempos del capitalismo digital: (*La sociedad que aprende y medios para construirla*)

Por Francisco Montfort Guillén

Resumen

Dos de los grandes desafíos de la educación superior han sido planteados por Raúl Domingo Motta: cómo repensar las competencias y habilidades para hacer frente a las demandas laborales del siglo XXI y qué hacer para unir conocimientos. En este artículo se hace un intento por pensar conjuntamente estos problemas y enmarcarlos en el contexto de la necesidad de crear “una sociedad que aprende”. Para conseguirlo se propone hacer uso del knowledge management, reconceptualizándolo como tarea específica universitaria para gerenciar procesos intelectuales: educativos y de articulación y generación de conocimientos.

Palabras claves: *Competencias y habilidades; articular saberes; sociedad que aprende; knowledge management.*

Abstract

Two of the major challenges of higher education have been raised by Raul Domingo Motta: how to rethink the skills and abilities to meet the labor demands of the XXI century and what to do to unite knowledge. In this article an attempt to jointly think about these issues and frame them in the context of the need to create "a learning society" is made. To achieve this it is proposed to use knowledge management, reconceptualized as university specific task to manage intellectual processes: educational and knowledge generation and articulation.

Key words: *competences and skills; knowledge linking; learning society; knowledge management.*

La ilusión del conocimiento por el conocimiento

Lo mejor de la educación es la educación misma. El encanto del aprendizaje radica en vivir el proceso mediante el cual obra la potencialización de los dones del ser humano, es decir, son formadas, reformadas y reforzadas, a través de relaciones humanas, las cualidades innatas y adquiridas que forman los talentos intelectuales, las habilidades, destrezas corporales y actitudes y valores de los seres humanos.

Lo mejor de la construcción de conocimientos es vivir el proceso creador por sí mismo. La búsqueda, el camino que se sigue para plantear preguntas fértiles, originales e inclusive originantes y encontrar respuestas a los problemas planteados, constituyen una vez puestas en negro sobre blanco, el mejor “placer del texto” en cualquier ramo del saber.

Las anteriores son actividades lúdicas para la gran mayoría de sus oficiantes. Tan reconfortantes que muchos trabajadores universitarios las quisieran ver realizadas sin influencia de las cambiantes exigencias de los actuales mercados laborales, de los presentes problemas productivos o de las dinámicas del poder del Estado. ¿Es posible y pertinente, con estas concepciones, que las universidades cumplan con las crecientes y complejas demandas de sus sociedades locales, inmersas en la sociedad global de la era planetaria?

Las universidades mexicanas (muy posiblemente también algunas latinoamericanas) han tenido, histórica y estructuralmente, una débil iniciativa y una limitada capacidad de liderar los cambios que mueven a sus sociedades. ¿Es posible reforzar y expandir sus fortalezas para que pasen a la ofensiva y resuelvan, según sus ambiciones, estas debilidades crónicas?

¿Cómo formar profesionales que además de responder a las inevitables exigencias de los mercados laborales, cuenten con capacidades intelectuales, habilidades, destrezas, valores y conductas para influir y liderar, gracias a sus mejores y distintas cualificaciones, los diversos mercados laborales? ¿Cómo tratar de cambiar ese mundo de exigencias y conformar otro, con mejores seres humanos?

No terminan aquí sus desafíos. ¿Cómo dirigir internamente los procesos intelectuales de investigación, ligados estrechamente a esta formación de nuevas especificidades académicas, de nuevas capacidades profesionales? ¿Con qué capacidades de dirección de procesos cognitivos, responder a las necesidades de formación disciplinaria, interdisciplinaria o

transdisciplinaria de los estudiantes universitarios, según las necesidades de cada materia, área de formación y niveles de licenciatura o posgrado? ¿Cómo crear los liderazgos que permitan rebasar, en las investigaciones de tipo académico, esas visiones disciplinarias y arribar a la “unión de conocimientos”? ¿Cómo hacerlo en los procesos de construcción de conocimientos, destinados a resolver complejos problemas de la realidad y que demandan nuevas respuestas, que exigen “ir más allá”, es decir, cuya solución necesita de la “unión de conocimientos”? Anotaremos a continuación sólo algunas pistas para hacer frente a estas nuevas exigencias universitarias.

Novedades del contexto: los desafíos indisociables

El rompecabezas mundial exige colocar algunas de sus piezas de manera coherente y entender los cambios que vivimos. Las ideas claves que hicieron inteligible el mundo del capitalismo industrial (progreso, modernidad, democracia) hoy designan realidades distintas. Repensar estas categorías es telón de fondo para entender las tareas universitarias. Es una vía para pensar conjuntamente dos cuestiones fundamentales. Cada una, por separado, expresan enormes desafíos, una en la academia, otra en la investigación. ¿Cómo “*Repensar las Competencias y las Habilidades para el Siglo XXI*”? ¿Cómo realizar “*La articulación de saberes y la invención de mundos posibles*”?¹² Y, en consecuencia: *¿con qué actores y con qué herramientas resolver esta compleja encrucijada de articulación y dirección de procesos intelectuales, y hacerlo de manera más rápida, eficaz y eficiente?*

Zygmunt Bauman en su obra *Sobre la educación en un mundo líquido* (2014) critica la cultura actual y afirma que la sociedad que nos rodea olvida “el aprendizaje y la acumulación de conocimientos” y se convierte en una “cultura del desapego, de la discontinuidad, del olvido”. Descripción nítida de algunas características dominantes en la mayoría de ciudadanos anclados en una cultura, a escala del mundo, que unió a la “sociedad rígida del trabajo industrial” con la “sociedad del ocio”.

¹² Título de dos artículos en donde son desarrolladas estas dos temáticas por separado. Motta, Raúl Domingo y Gabriela Azar. *Repensar las Competencias y Habilidades para el siglo XXI*. *Revista Complejidad*. N° 15. Abril-junio 2012.

Motta, Raúl Domingo. La articulación de saberes y la invención de mundos posibles. Entre la enciclopedia y la inteligencia colectiva. V Congreso de Transdisciplinariedad, Complejidad y Educación. "Emergencia de una educación integral de calidad para la transformación social". Organizado por la Universidad Simón Bolívar. Barranquillas, Colombia. 29 al 31 de agosto de 2012.

Este largo artículo debe mucho a pasados diálogos sostenidos con el doctor Raúl Domingo Motta, además del evidente respaldo en sus dos artículos citados. Sin duda, las interpretaciones y las afirmaciones que desprendo de ellos son únicamente de mi entera responsabilidad.

Al mismo tiempo, la realidad nos muestra que las mayorías de trabajadores ahora están sometidas a la destrucción de millones de empleos, en períodos cortos de tiempo (“en la reunión mundial de la WEF en Davos, en 2016, se afirma que los 15 países más poderosos perderán durante los próximos cinco años 7.5 millones de empleos y sólo recuperarán 2.1 millones”); que de ahora en adelante, los trabajadores estarán sometidos a la exigencia de poseer mejores cualidades intelectuales, destrezas y habilidades para cumplir con nuevas cualidades laborales (“derivadas de la “Cuarta Revolución Industrial” que profundizará los cambios en la naturaleza del trabajo: mayor flexibilidad contractual y de funciones; destrezas para manejar la conexión entre lo material y lo virtual: internet móvil de materiales y tecnología basada en la “nube” y nuevas formas de consumo” (E. Quintana, 2016). Estas exigencias permanecerán durante toda la vida económicamente productiva y así cumplir con los incrementos de productividad laboral exigidos. Estas condiciones no son ideológicas. Tampoco son eludibles. Acotan los alcances de las explicaciones del pensador francés: forman parte de una nueva cultura y una nueva sociedad.

Ahora bien, ¿son exclusivamente excluyentes las finalidades de realización profesional de la educación y la investigación universitarias por sí mismas, con los fines que demandan de ellas el Estado y los mercados laborales y productivos? ¿En ningún caso pueden ser complementarios estos fines? Si lo son, ¿cómo poder unirlos? Las universidades no pueden dar la espalda a las necesidades reales de sus sociedades. Tampoco pueden renunciar a sus más altos ideales civilizatorios. Estas organizaciones privadas e instituciones públicas de la educación, dedicadas a formar los seres humanos dirigentes de nuestras sociedades, resultan estratégicas en el desenvolvimiento de la nueva era. Pero requieren de nuevas herramientas para hacer frente a desafíos tan contradictorios y para lograr grandes performances. Necesitan una nueva mirada, y distinta, sobre sus propios comportamientos. En especial sobre la conducción de los procesos de formación intelectual y de investigación. Esta exigencia es otra emergencia. Surge en el seno mismo de la organización de los procesos académicos y de generación y aplicación de conocimientos.

Emergencia: el capitalismo digital

La sociedad post-industrial anunciada por Daniel Bell, Kenneth J. Arrow y Alain Touraine entre otros, a finales de los años cincuenta, hoy es una realidad. Fue denominada inicialmente por Peter F. Drucker, en su obra *La sociedad post-capitalista* (1999), como “sociedad del conocimiento”. Esta emergencia fue llamada así debido a la aparición e influencia de las TIC ya que coloca el conocimiento como centro de la producción de la riqueza de las sociedades. Vivimos, en nuestra opinión, la emergencia de una nueva era del

capitalismo. ¿Por qué podemos sociológicamente hablar de una nueva era del capitalismo? Porque la valorización del capital continúa como eje central en la “nueva sociedad”. Porque su “nuevo” principio de legitimación no contraviene los fundamentos económicos, políticos y sociales de una sociedad capitalista.

Esta emergencia es una metamorfosis social: se conserva el capitalismo, pero deviene en otro: un capitalismo digital. Una nueva era de la que emerge la “sociedad del conocimiento”. Un nuevo capitalismo que produce una “economía del conocimiento” sin la cual no puede sobrevivir la “sociedad del conocimiento”. Pero ambas sostenidas por un funcionamiento social, sin el cual perderían toda posibilidad de sobrevivir: la “sociedad que aprende” (Stiglitz, 2015).

La emergencia organizacional completa es la cadena retroactiva y recursiva integrada por los términos *Capitalismo digital/ sociedad del conocimiento/ más economía del conocimiento/ más sociedad que aprende*. Glosando las ideas de Alain Touraine (*Arguments, 1962*) sobre su concepto de sociedad industrial, podemos decir ahora que la era del capitalismo digital existe porque las sociedades aceptan como principio de legitimación y reproducción, y no como una simple ideologización del neoliberalismo, el desarrollo de la producción organizada de la economía, la sociedad y la política basada en la racionalización técnica; y la mayor novedad: la asunción, como fuerzas productivas, de la creatividad, la producción continua e incesante de nuevos conocimientos, el aprendizaje continuo y acumulativo a partir de sus mejores *performance*.

Este principio de legitimación permite que la era digital del capitalismo avance sobre el estímulo de las capacidades intelectuales de todos, o al menos de la gran mayoría de los ciudadanos para crear, innovar y adaptarse a los cambios producidos por el conocimiento y el aprendizaje continuos. Insistimos: en el capitalismo digital las sociedades asumen a la creatividad, la innovación permanente y la productividad creciente, derivadas cada vez más de la aplicación de conocimientos de vanguardia, ejecutadas por seres humanos para formar seres humanos, formados profesionalmente de acuerdo a las altas exigencias del *performance* tecnocientífico, como el medio idóneo de su reproducción. Triunfa la producción digital en la elaboración de mercancías y, novedosamente, en la formación de seres humanos bajo el principio de aplicar conocimiento para generar conocimiento.

El capitalismo digital y su sociedad del conocimiento están sustentados en “organizaciones e instituciones que aprenden”. Organizaciones de la sociedad civil, económicas (en todos los sectores productivos) y de servicios (de lucha por la defensa de derechos humanos, del medio

ambiente u otras de ayuda mutua). Instituciones públicas: productivas (en todos los sectores económicos) y de bienes y servicios públicos (de gobierno, defensa, justicia y seguridad pública). Todos los ciudadanos y todas sus formas de organización están involucrados en este funcionamiento: la generación de conocimientos y el aprendizaje continuo desborda a las instituciones educativas, antes monopolizadoras de estas actividades.

¿Cómo describir esta emergencia? El fenómeno novedoso consiste en la consolidación de la superior calidad y funcionamiento competitivo del capital organizacional, o sea organizaciones privadas/sociales e instituciones públicas/políticas constituidas como “máquinas de pensar” (Motta, 2012), es decir, como máquinas alimentadas por conocimientos que les ayuda a su auto transformación, “máquinas que aprenden”, pues generan conocimientos y adquieren conocimientos de manera incesante y los introducen de inmediato como insumos energéticos para su funcionamiento.

Además, la legitimidad se afianza con una sociedad que requiere, precisamente, que su funcionamiento económico y político sea sometido a nuevas formas de control social por parte de poderes sociales, principalmente de los trabajadores y de los consumidores y, obligadamente, también por parte del Estado. Los trabajadores ejercen, basados en su capacidad intelectual, variadas formas de control directo sobre los procesos productivos, ya que pueden innovarlos y mejorarlos personalmente y ellos mismos alentar el diseño de nuevas mercancías y nuevas formas de consumo. En suma, los trabajadores con sus capacidades intelectuales ayudan a orientar la producción, inclusive generan nuevos productos y servicios, que a su vez aumenta y orienta el consumo.

Otra transformación profunda. La novedad más influyente en términos sociológicos y políticos es que los trabajadores se han constituido como fuerzas laborales intelectuales, individuales y grupales, que forman una nueva fuerza social: el “*cognitariado, cuya función principal es la competencia*” de acuerdo a mi interpretación del concepto propuesto por Raúl Domingo Motta (2012). Los trabajadores han dejado de ser, pues, simples proletarios, masas sin poder; o grupos con mucho poder organizado, en tanto obreros calificados y súper especializados. Los trabajadores serán obligados a constituir, cada vez más, la base del “capital intelectual” de las sociedades inmersas por completo en la era del capitalismo digital. Estos trabajadores continúan incluidos en los beneficios públicos de protección y bienestar social, aunque estos beneficios hoy estén en crisis y reduzcan sus alcances y a sus beneficiarios. Finalmente, los trabajadores y demás miembros de la sociedad reivindican, amplían, profundizan e impulsan su función de consumidores: consumo no solo como compra de artículos, sino deglución de cultura, de bienes simbólicos, incluida la política.

Porque surge una nueva sociedad, las universidades no pueden escapar a su destino obligado: adaptarse o desaparecer. Tal vez se piense que nunca desaparecerá alguna universidad pública. Pero al negarse a hacer frente y resolver estos desafíos, terminará por ser insignificante en la sociedad del complejo formado por la espiral ascendente del *conocimiento/aprendizaje/investigación/desarrollo/aprendizaje* que demanda acciones globales y a gran escala. La irrupción de China e India con sus políticas de formación masiva de cuadros universitarios, que han tomado por asalto el mejor sistema del mundo, el norteamericano y el inglés, ejemplifican las dos necesidades que deben ser cubiertas para sobrevivir en estas nuevas condiciones de la sociedad global de la Era Planetaria. ¿Podemos enfrenar estos desafíos en América Latina siguiendo las inercias de nuestro actual sistema universitario? Las dudas son enormes. Al menos en el caso de México.

Algunas ideas sobre el capitalismo digital

El capitalismo industrial llevó a su máxima expresión la especialización y la separación de saberes. No parece ser el rumbo exclusivo del capitalismo digital, que muestra ya expresiones de querer unir conocimientos y saberes. Así lo ejemplifica la Revolución Digital, que ha producido la nueva infraestructura del capitalismo. Esta transformación tecnocientífica ha unido los avances de diversas ciencias y tecnologías: la microelectrónica, la biotecnología, la nanotecnología y ha creado, gracias a la miniaturización, aparatos de información/comunicación, algunos inalámbricos (portátiles teléfonos/computadoras individuales) que conectan en redes dominantes a individuos y grupos, que manejan, en redes, los conocimientos, saberes y los bienes y servicios en la red de la sociedad global, dominada principalmente por las exigencias de la valorización del capital financiero (Castells, 2012). El capitalismo digital tiene también nuevas bases que provienen de sus orígenes y que influyen en la concepción del nuevo trabajo universitario.

Progreso

En la era del capitalismo digital no se ha renegado de la herencia del mito de la “historia como progreso” aunque se reconozca cada vez más que es una idea venida a menos. Lo que sí es novedad es que el capitalismo digital parece retomar la idea de progreso originaria: “la profesionalización de una paideia gradual. Regreso al siglo IV, a la regla de San Basilio, a la escalera de San Juan Clímaco (Escalante). Particularmente a su escalón cuatro: “Los que de veras se empeñan en aprender un oficio progresan de día en día...así debe de ser”. Existe un regreso a la paideia de Chartres, siglo XII: una “conciencia del progreso del saber, como algo distinto del progreso personal”. Se constata un regreso al postulado de Bernardo:

Somos como enanos sentados en los hombros de gigantes y podemos ver mejor y más lejos... porque su estatura nos eleva y sostiene...Desde el punto de vista de mi estatura personal, yo soy poco en comparación con Platón y Aristóteles, pero el saber que hemos alcanzado los rebasa (Gabriel Zaíd, 1999).

El capitalismo digital ahonda el cambio que transforma de raíz la pirámide de saberes o conocimientos propios para su desenvolvimiento. La tabla de disciplinas científicas, incluidos los esfuerzos de organización propuestos por Augusto Comte, son ajustados a una realidad emergente. El conocimiento en profundidad, con su método, es decir el conocimiento filosófico y las disciplinas derivadas, dejan la cúspide. Su lugar en este trono lo ocupa, con enorme vigor, el conocimiento acumulativo: el conocimiento científico y tecnológico.

Con Joaquín de Fiore (1135-1202) nace el mito del progreso, el mito de la historia como progreso, que cimienta su origen en la sociedad occidental y adquiere una fuerza expansiva, arrolladora, cuya influencia sólo será superada por las ideas de Carlos Marx, que pregonó, en esencia, una nueva versión, laica, de la fe cristiana y jacobina de la historia como progreso. Esta última idea surge como tal en el siglo XVIII, con Anne-Robert-Jacques-Turgot. (Quien propuso la creación de monasterios como una) “Institución total en donde se combinan la *superioridad moral, el estudio y el trabajo*” (Ibíd.) Propuesta y concepción organizativa que se convierten en antecedentes de lo que será el trasfondo y legitimación de las universidades de nuestros días.

El capitalismo refuerza la idea del “mínimo absoluto del progreso”: *reconocer que puede haber algo nuevo y que puede ser mejor (Ibíd.)*. Y la ha elevado, a su máxima expresión, en su era digital. En el capitalismo digital lo nuevo y lo mejor no sólo se reconocen, sino que dejan de ser fruto del azar o de la inspiración individual de seres humanos superdotados. Ahora deben ser buscados como un fin en sí mismos, en organizaciones, porque son el mecanismo central para rentabilizar el rendimiento del capital. Esta finalidad exige a los seres humanos estar capacitados y actualizados con las novedades tecnocientíficas de su ámbito laboral, permanentemente, durante toda su vida productiva. Esta exigencia individual se traslada a la vida de las empresas, instituciones públicas y por supuesto: a las universidades. El capitalismo digital le inyecta a la escalera del progreso una dinámica diferente. Se trata de un progreso que tiene que ser, para todos los ciudadanos, obligadamente permanente, constante, contrastante. El progreso en el capitalismo digital está sustentado en la *obligación* de los seres humanos de convertirse en aprendices toda su vida productiva, con más años de servicio laboral que en la era industrial. Los seres humanos son transformados en navegantes planetarios, errantes del conocimiento y las destrezas,

viajeros constantes y obligados en los terrenos del saber y del saber hacer; el *cognitariado* es el ser humano errante y planetario del capitalismo digital: Sísifo del capitalismo digital.

Modernidad

El tratamiento de este tema es abundante. Se mantiene entre los más lúcidos la obra de Jean Baudrillard. La referencia a este complejo problema aquí es breve. El capitalismo digital es, en esta fase primera, un modo de producir que destruye la frágil tranquilidad que había conquistado el ser humano en el capitalismo industrial. Introduce la inestabilidad y la incertidumbre como elementos permanentes de todas las formas de vida. Ha creado y promueve su propia expresión cultural, multideterminada, ligada entre lo universal y lo local; determinada, entre otras cuestiones, por los flujos de información/comunicación en red. La veloz intercomunicación conseguida entre los seres humanos, les permite vivir la simultaneidad de los eventos históricos locales y mundiales en su vida diaria, influyendo sobre sus ideas del tiempo. Los obliga a que se acomoden con la era de la transparencia (Byung-Chul Han, 2013), con la “nueva cultura” (*modernidad líquida*, según Zigmunt Bauman); con el ocio y el confort en la abundancia como aspiración máxima de vida; con la trashumancia migratoria transnacional (sobre todo de la periferia al centro) y su inherente heterogeneidad antropológica, en un mismo espacio de vida en común; con la inseguridad laboral; con el consumismo de bienes y servicios, insustituible como vehículo para la valorización del capital, aunque una gran mayoría de ellos sean innecesarios para el bienestar; con la obligada obsolescencia planificada de esos artículos de consumo e, inclusive, de bienes inmuebles; con el consumo de la vida público/política como espectáculo. “Sociedad que se complejiza día a día, (que) contiene distintos grados de incertidumbre en una gran variedad de entornos sociales” (Motta, 2012). Cultura de lo imprevisible, de la incertidumbre, de la inestabilidad, de la errancia intelectual, por el momento, sin destino preciso, seguro, comfortable.

Democracia

En el capitalismo digital, la influencia de las ideas neoliberales han dejado como herencia el reconocimiento de la primacía de hacer efectiva, aquí y ahora, la vigencia plena de los derechos humanos. También ha otorgado supremacía a los valores de la libertad. Sin embargo, la emergencia de poderes llamados fácticos, como el crimen organizado, los grupos terroristas, los organismos de aspiración de orden universal o multilateral, las enormes empresas transnacionales, los bancos e instituciones financieras y las tecnologías aeroespaciales han minado la soberanía y el poder del espacio en donde son realizados los

derechos humanos, el Estado nacional. Por otro lado, la revolución digital abrió el camino de la transformación de la política y del poder. Hacer realidad los derechos individuales y sociales, controlar a poderes fácticos ha sido cada día más difícil. Con el surgimiento del “Estado red” (Castells, 2012) se consolida la exigencia ciudadana de vivir una sociedad en democracia. Existe infraestructura para actuar en red, de manera simultánea, interactuar con las decisiones del gobierno local (Ámsterdam) y decisiones nacionales de votación (Brasil). El poder del Estado y las capacidades de la organización del régimen político democrático son debilitados frente a las más altas y abundantes demandas sociales. La igualdad como valor y práctica social ha visto mermados sus alcances, no obstante las nuevas potencialidades de justicia que abre la revolución digital. El nuevo capitalismo genera menos empleos y exige más y nuevas cualidades laborales, cuestiones que se convierten en problemas políticos. Por otro lado, el capitalismo digital amplía libertades individuales y crea más y abundantes riquezas. Pero es verdad que concentra más fuertemente las ganancias. Debilita las clases medias tradicionales, potencia otras, desprotege a jubilados. Crea, por lo tanto, más gente excluida de los mecanismos para generar bienestar y provoca más desigualdades económicas y sociales. Estos problemas convertidos en demandas políticas, rebasan el poder actual del Estado.

La unión entre el poder de los medios de comunicación “masiva” y al mismo tiempo “personalizada”, con la banalización de la política, de sus partidos e ideologías ha contribuido a que la democracia sea vivida como un gran espectáculo mediático. En la sociedad priman los derechos del hombre y el individualismo sobre la solidaridad grupal, la extensión de la exclusión sobre la justicia social, la adoración del marketing sobre la racionalización política. Reinan, en todas las clases sociales, las creencias cómodas del deseo de vivir aquí y ahora los placeres de las clases adineradas. Seducen las ideas de las salidas rápidas, fáciles y sin esfuerzo de la crisis actual con la promesa de regresar a la tranquilidad construida sobre la fuerza económica del capitalismo industrial maduro, junto con la programación y el control de las mentes por parte del gobierno. Sueño inútil.

Introspección universitaria

1.- Crecimiento de la escala de sus funciones

Ahora bien. Toda sociedad es una mega máquina social (Morin, 1979), potencialmente una maquinaria humana productora de saberes, de conocimientos, de educación y de aprendizaje. ¿Por qué razón se le llamaría a la nuestra “La sociedad del conocimiento y del aprendizaje”? Además de las razones antes expuestas, también por una cuestión de escala respecto a otras

civilizaciones, aunada a una idea fundacional de la democracia y la modernidad en euro occidente. Nuestra visión cultural, a partir de la Reforma y del fin del régimen monárquico, ha pensado en la igualdad social como aspiración universal.

La Revolución Industrial fundó, a su vez, las bases materiales para alcanzar ese propósito económico, político y de aspiración cultural. Y también fincó la nueva demanda de formar recursos humanos de nuevas cualificaciones profesionales para trabajar en las industrias. La siguiente etapa exigió, de cada nación, que sus profesionales crecieran en número y poseyeran conocimientos de vanguardia, para fines de dominio militar. Estas exigencias fueron más claras después de las dos guerras mundiales. Esta situación provocó, a su vez, una derivación sociocultural: una mayor y feroz competencia sociopolítica por el dominio de los mercados y las sociedades sin recurrir, necesariamente, a la guerra, sobre todo a la atómica, que sería el final de todo.

Han existido sociedades dominantes y surgido imperios basados en la potencia militar y política. En el capitalismo digital (sin olvidar el nuevo complejo militar, derivado, a su vez, de la supremacía tecnocientífica) priman el dominio económico y, por otra parte, el dominio cultural, mediante la formación en gran escala de capital humano de altas cualidades profesionales, ligada a la producción imparable de nuevos conocimientos (la innovación incesante) que exigen ampliar las bases sociales, el número de seres humanos que deben poseer cualidades de aprendizaje permanente y la obligación de ejercer alta competitividad laboral en todos los ámbitos de las sociedades desarrolladas actuales.

El acceso a la educación, pública o privada, hasta el nivel superior, es necesario no sólo como un postulado de justicia social. Tampoco, exclusivamente, como cumplimiento de un derecho humano. Se trata, inclusive, de algo más que dar cumplimiento a una exigencia del principio de legitimidad política de la nueva sociedad. Estamos frente a una acción política y social de sobrevivencia nacional: la obligación de dotar a los seres humanos de las capacidades para el aprendizaje continuo e imparable si queremos competir favorablemente contra otras naciones y evitar la profundización de las desigualdades tecnocientíficas.

Para las sociedades en el capitalismo digital la división entre educación pública y educación privada deja de tener relevancia. El Estado debe asumir que, en cambio, sí resulta determinante para las sociedades la fortaleza de todas sus universidades y para éstas la calidad de su personal, de sus procedimientos y de su organización para producir el bien público, que es la capacidad de sus egresados de “aprender a aprender aprendiendo”. La verdadera importancia para el desarrollo en el capitalismo digital radica en construir la

“capacidad de aprendizaje de una sociedad”. El aprendizaje y la educación, como la creación y distribución de conocimientos, son siempre actividades sociales y socializadas por diferentes y variados caminos, cuya competitividad es puesta al descubierto mediante su valor de uso, en los mercados laborales, en los sectores productivos y en la consecución del bienestar de una sociedad. Y frente a esta exigencia, está el compromiso universitario de generar otra concepción del mundo, de ayudar a crear otra calidad de vida que contenga las barbaries de la misma civilización ciega por los avances científicos, tecnológicos. Esta exigencia, con su fuerza contradictoria, constituye el desafío de nuestro tiempo.

2.- Unión de capitales: la infraestructura y superestructura de la sociedad del conocimiento/aprendizaje

Frente a sus nuevos desafíos, muchas universidades en México han optado por hacer énfasis en reformas que entronizan los modelos educativos basados en competencias profesionales (necesidad en desuso porque las empresas ya no utilizan los profesiogramas de la era industrial), en la introducción y manejo de las TIC, en promover nuevas técnicas pedagógicas y didácticas. Han caído en la fetichización de estas herramientas consideradas los medios de salvación de la educación superior.

Esta fetichización obnubila la esencia de las finalidades universitarias. Hace olvidar la esencia de la educación/aprendizaje, que se trata de una emergencia surgida de relaciones entre seres humanos. Se impone, entonces, un regreso a sus fundamentos: 1) colocar como centro de la educación a los seres humanos: maestros y alumnos, aprendices e investigadores. 2) Repensar las riquezas universitarias: el capital humano, el capital organizacional, el capital cultural.

Porque una cosa es que existan naciones en donde el capitalismo digital sea una tendencia real y una fuerza dominante. Y también que existan sociedades legitimadas en su accionar por el conocimiento, el aprendizaje, la producción de saberes y conocimientos. Pero esto no significa que en América Latina sean dominantes esas sociedades. Por lo menos no es el caso de México.

Capital humano

El capitalismo digital exige para su expansión de seres humanos con características propias o adecuadas a sus fines. Deben ajustarse a sus exigencias para cumplirlas y también para transformarlas. El capitalismo digital exige de sus hombres y mujeres el máximo

desenvolvimiento de sus dones naturales. Requiere de la maximización del conjunto de cualidades o virtudes que posee cada ser humano. O, más específicamente, de la optimización de sus *talentos*: inteligencia, virtuosas habilidades del pensamiento y destrezas para las actividades manuales, actitudes positivas y propositivas; por supuesto, capacidades específicas para el desempeño de una ocupación laboral libremente escogida. Y también de lo mejor de su talante: del modo superior de ejecutar una tarea; de su total semblante o disposición personal para conseguir metas individuales y para trabajar en grupo en pos de metas colectivas. Deben poseer o formarse una voluntad, deseo y gusto por el aprendizaje permanente, por lograr objetivos, por mejorar procesos, por crear algo nuevo y útil. En suma: capacidad de adaptación a las nuevas condiciones de supervivencia. Pero una cosa es conocer de estas exigencias y desear todos estos propósitos. Y otra, muy diferente, conseguirlos, cumplirlos.

En su aparición y evolución, explica Edgar Morin, de quien glosó los conceptos y explicaciones:

desde los homínidos hasta el ser humano, resaltan las interacciones entre sus necesidades y su locomoción. Cualidades emergentes que en conjunto permiten el desarrollo evolutivo tanto del aparato neurocerebral como de las habilidades corporales... Constituido como aparato de mando, el cerebro es el centro de su individualidad y subjetividad. Es un cerebro capaz de convertir sus interioridades para el desarrollo de conocimientos, inteligencia, estrategias y “realizaciones comportamentales”(Morin, 1983).

El cerebro humano es el órgano más sorprendente que existe en la faz de la tierra. “Es el centro de la subjetividad, de la individualidad: orgánica y psicológicamente no existen dos cerebros con idéntica organización y capacidades para desarrollar la interioridad y la exterioridad de cada persona”. El cerebro humano, “maravilla sin igual en el mundo, está situado en la cabeza, centro de mando y de control. *Capitalis* está en la raíz de cabeza y capital. De poder y de centro”. Precisa E. Morin:

La cabeza encierra el capital de la memoria, del conocimiento, de la decisión, de la estrategia de los que dispone el individuo-sujeto. Es el puesto y la fuente del poder, de las decisiones y de las instrucciones. Este es el sentido en que cabeza, *Kopf*, es también *das Kapital*” (Morin, 1970).

Somos nuestro cerebro...(que) es el lugar de la memoria, las costumbres, los formateados neuronales durante la tierna infancia y la educación; contiene los

hábitos, los recuerdos...; almacena todo, lo que evita que tengamos que aprender de nuevo, cada vez, la más nimia, trivial y elemental operación. En él se repliegan las huellas del tiempo individual y colectivo. Envuelve la lengua y la cultura...El lugar de la identidad, el tópico fundamental del ser, es por lo tanto él. Lo demás le sigue. Afirma, por su parte, Michel Onfray (2006).

El mejor capital (lo que más vale) son los seres humanos. La educación superior descansa en una relación entre seres humanos para desarrollar cerebros, subjetividades y destrezas comportamentales: relaciones entre mentes y cerebros. Si el capital en general puede ser definido como relación social, *Karl Marx* *dixit*, como resultado de las interacciones entre personas, entonces no existe dificultad para definir a los seres humanos como capital humano: desde nuestra concepción, hasta nuestro desenvolvimiento y muerte somos fruto de relaciones entre seres humanos, los cuales crean y dependen de ciertas condiciones de organización. Se puede definir, en consecuencia, a los seres humanos, como la riqueza central de las universidades públicas y privadas, y no sus instalaciones y sus modelos educativos *El capital social*.

Este concepto agrupa, en los estudios sobre desarrollo humano, características individuales de los individuos, como edad, sexo, escolaridad, salud. A éstas les agregan algunas otras que determinan sus condiciones de bienestar social: las coberturas de bienes y servicios gubernamentales y determinan diferentes tipos de pobreza. Los índices del desarrollo social creados varían de acuerdo al interés de la institución o de los estudiosos. No define un objeto específico.

¿Qué entendemos en este trabajo por capital social?

La organización está en la base del mundo físico, porque une, de acuerdo con E. Morin, las relaciones contradictorias entre orden/desorden/organización de la materia. (Morin, 1970). La organización es la base de la vida, de los seres vivientes. También constituye la base de la aparición y consolidación de la reunión de seres humanos: "Sus interacciones asociadoras, informacionales y comunicacionales originan, desde el anonimato, la sociedad". Una sociedad formada, a su vez, por grupos: "la socio-organización policéntrica, acéntrica, concéntrica constituida por sujetos egocéntricos, plenamente individualizados, que constituyen un nuevo sujeto-colectivo que les proporciona identidad grupal, seres humanos que fraternizan para defenderse de amenazas externas, de la competencia, que finalmente construyen la sociedad egocéntrica" explicita el mismo autor.

La organización constituye el verdadero capital social de los seres humanos: integra la organización de los ecosistemas en los que vive; su organización individual biológica y sus organizaciones sociales. De la calidad de estas últimas depende el uso de sus ecosistemas, sus capacidades de adaptación, defensa y supervivencia así como la expansión de sus capacidades individuales de logro y poder. El éxito de sus organizaciones depende de la calidad de sus miembros, y de la calidad de ellos, la misma organización.

Nuevamente estamos frente a una riqueza humana, la organización, dependiente de las relaciones sociales. Capaz de potenciar las cualidades individuales y grupales y de reprimir sus potencialidades. Esta es una de sus características: por eso la autonomía individual y organizacional siempre es dependiente de las condiciones que la hacen posible. Las organizaciones son el medio de que se sirven los seres humanos para lograr objetivos que individualmente serían incapaces de conseguir. Definidas como capital social, son organización pura. En este capital es posible inscribir lo que Raúl Domingo Motta denomina “Máquina de pensar”, nuevo concepto que hace referencia a un tipo de “inteligencias colectivas organizadas” (2012).

Capital cultural

Esta riqueza constituye, de acuerdo a Edgar Morin, propiamente un verdadero genoma social. Es una especie de “segunda naturaleza” específicamente humana, es su “patrimonio genérico propio, precisamente porque no se confunde con el genos biológico” y que agrega “complejidad a la organización y a la individualidad humanas”. De manera que escribe Octavio Paz “Todas las prácticas, sin excluir a las más simples, para repetirse y así socializarse exige una codificación. No hay aprendizaje – es decir: cultura, sociedad – sin un conjunto de reglas y preceptos” (Paz, 1993). El poeta mexicano reúne en este párrafo la unión de los tres capitales: humano, organizacional y cultural.

Saber hacer y hacer saber los conocimientos construidos y retransmitidos generacionalmente, forman un “patrimonio informacional que expresa la relación con el entorno y las normas para sobrevivir, defenderse, procrearse de los seres humanos. Información y comunicación primero entre la mente/cerebro/mente. Espíritu y cerebro unidos que, a través del lenguaje, forman un patrimonio comunicacional”. (Morin, 1991)

“Desde el conocimiento ordinario, mezcla de acciones, tradiciones, reglas y preceptos aptos para satisfacer necesidades, defenderse y sobrevivir, reproducirse y amarse surgirá el conocimiento filosófico, científico, poético que darán paso más tarde a los conocimientos especializados”, explica el pensador francés. Las universidades son producto de, y producen,

en parte, el capital cultural de una sociedad. La educación universitaria, como parte de la cultura, forma parte del genos social, del patrimonio informacional de cada sociedad. La calidad de este capital es co-dependiente de la calidad de su capital humano y de su capital organizacional. La “nueva universidad” requiere unir estos capitales como nueva “máquina de pensar”.

3.- Unión de nuevas funciones: la infraestructura y superestructura de las universidades.

Las universidades contemporáneas enfrentan desafíos indisociables que al mismo tiempo son contradictorios y complementarios. ¿Cómo cumplir con todas las expectativas y exigencias, en un contexto de recursos limitados? ¿Cómo reintroducir el ser humano como nuevo sujeto de las actividades universitarias? ¿Se debe esperar simplemente a que surjan las “condiciones de posibilidad” a que “actúe el azar” para reformar las maneras de educar y de producir nuevos conocimientos? ¿O es posible tomar iniciativas para crear las condiciones apropiadas y optimizar las nuevas funciones? ¿De qué “fuerzas productivas” nos podemos valer para avanzar en esta tarea?

La primera cuestión es advertir los juegos que desencadena la relación dialógica entre los elementos constitutivos de la “nueva universidad”. Elementos que actúan al interior de las organizaciones e instituciones universitarias como verdaderas fuerzas de cambio. No importa la escala en la que sean introducidas estas fuerzas productivas: siempre tendrán consecuencias de desorden/organización/orden.

1.- *Self Governing Professional Organisation*: reconstrucción de la autonomía universitaria.

2.- *General Problems Setting and Solving Organisation*: su constitución como sistema sostenible que plantea y resuelve problemas, y

3.- *Knowledge Management System*: su manejo consciente de que la unión de la formación académica y la creación de conocimientos es la auténtica función intelectual, propiamente universitaria, que profesionalmente debe ser objeto de conducción, planeación y realización especializada.

La autonomía está menos en las leyes y en la disponibilidad de recursos que en el pensamiento y la acción de quienes realizan la construcción y conducción de los procesos mentales que dan vida y razón de ser a la universidad. Después está la cuestión de la autonomía presupuestal y política de la organización (universidad “privada”) o de la institución (universidad “pública”). En este último caso sí pesan más las circunstancias del

entorno: la autonomía, como la libertad, siempre son dependientes de las condiciones que las hacen posible.

La concepción de la universidad como una máquina que domina el arte de preguntar: es decir, que plantea y resuelve problemas de manera competitiva y sostenible, tanto en la academia como en la investigación, requiere de la redefinición y sistematización de sus fines, propósitos, objetivos y metas. Y esta tarea está en dependencia y contradicción con el gobierno autónomo y la personalidad de los integrantes de la organización universitaria, que en muchos casos está basada sobre la máxima de gobierno: ejercer el control sobre los actores en lugar de dirigir la libertad creativa de los mismos.

Complemente esta relación dialógica la concepción y el ejercicio de una especialización: el manejo adecuado de las tareas académicas y de investigación como procesos intelectuales evolutivos, que exigen condiciones particulares para su progreso, mediante labores especializadas. Estas “renovadas fuerzas” de las funciones universitarias están indisolublemente unidas. Hacer conciencia y poner en evidencia sus fuerzas contradictorias y la mutua dependencia entre ellas es fundamental para que la universidad de la era digital florezca.

La segunda cuestión a resaltar es que las universidades están en posibilidades de cumplir tareas altamente disímolas, pero no ajenas entre sí. Las funciones básicas serían:

- 1.-** Transformar estudiantes en profesionales, mediante una labor colectiva de profesores, de acuerdo a las exigencias de los mercados laborales de cada carrera.
- 2.-** Producir conocimientos, habilidades o destrezas, según el caso, para la transformación de estudiantes en profesionales, factores estrechamente ligados a cada disciplina académica, para mejorar los performance de maestros y estudiantes, de cada materia impartida, evaluando su pertinencia, al menos cada cinco años.
- 3.-** Intentar, con este esfuerzo, liderar la formación de capital humano para que sus egresados cuenten con conocimientos, habilidades y actitudes que les permitan acceder y desempeñarse con éxito en sus trabajos; y así mismo, transformar y mejorar su entorno.
- 4.-** Producir conocimientos, plantear preguntas inéditas, esfuerzos especiales dedicados a la invención o a la ampliación de los límites del conocimiento en las áreas trabajadas, explorando nuevas formas de pensar e investigar un problema, gestando respuestas

pertinentes. Divulgar e incorporar, en diferentes ámbitos, estos conocimientos, como fuerza productiva, como base de nuevas investigaciones y como elementos de formación académica.

5.- Promover asimismo la formación de profesores e investigadores universitarios más competitivos, basados en las tareas anteriores.

Estas tareas a realizar pueden resultar obvias o inclusive tradicionales. Esto no significa que todas las universidades públicas cuenten con las mejores metodologías de trabajo intelectual para llevarlas a cabo. Si cuentan con el capital humano adecuado es una ganancia. Pero ¿cuentan con el capital organizacional que les permita articular esfuerzos, crear condiciones para la inventiva, la creatividad, la innovación junto a los procedimientos básicos para lograr una transformación adecuada de estudiantes en profesionales?

Existe una extensa literatura sobre la gestión universitaria e inclusive textos que hablan específicamente de *Knowledge Management*, aunque centrados en la administración y operación reglamentaria de las universidades. También se han escrito muchos textos para descalificar su pertinencia en los ámbitos universitarios. Resulta más que anecdótico en México descalificar todos los intentos de mejorar el performance universitario, calificándolos de neoliberales, empresariales, productivistas: enajenantes. Para una gran mayoría de profesores lo importante es discutir reformas (pero no del conocimiento), alegar a favor de modelos educativos (casi siempre extranjeros), alentar el uso de las TIC (siempre importadas), o reforzar la formación técnica junto con otras habilidades. Pero nadie parece querer hacerse cargo de responsabilizar a los “actores”, de pensar en su “organización” y fomentar su “capacidad de logro”. De ahí que esos discursos pretendan esconder los elementos claves para la educación. Tal vez por considerarlos pervertidores de la función educativa. O por ignorancia. Pero buscan expulsar lo que debiera estar en el centro de las discusiones. Me refiero a la cuestión del poder y de la política.

¿Quiénes y con qué método serán formados los responsables de introducir nuevas prácticas para mejorar los perfiles de maestros y alumnos? ¿Quién y cómo llevará a cabo la “unión de conocimientos” y forjará un nuevo mundo educativo? ¿Habrán que esperar un golpe de suerte, una inspiración divina o un redentor para lograr estas tareas? ¿Acaso no es posible pensar en el diseño de un esfuerzo tal vez modesto, aunque propio, local pero efectivo para comandar el cambio? Colocar como el centro de las meditaciones de la verdadera gerencia universitaria, a los seres humanos y sus capacidades intelectuales, exige realzar su significado para la sociedad y la cultura. Aún más para las cuestiones de educación superior.

El capital humano es la más importante riqueza con que cuenta cualquier universidad. Es su principio y su fin. El cerebro es el centro que desarrolla sus competencias en exterioridades y viceversa. Si el conocimiento es organizacionalmente complejo; si precisamente, a la complejidad de su ser, el humano debe sus maravillas y desordenes, entonces es válido reconocer que su progreso, tanto como la calidad de la organización que les permite ampliar sus capacidades individuales en las universidades son fenómenos complejos, y por lo tanto exigen de una conducción que se haga cargo de esa complejidad. El *Knowledge Management* será útil a las universidades si éstas aceptan, como su principio y fin, la inexistencia de un camino prediseñado para obtener sus propósitos fundamentales: abordar la complejidad en la producción y reproducción de seres humanos, y de sus conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes y valores.

4.- Una arma política para la conducción compleja de los procesos fundamentales de las universidades.

4.1 Aproximaciones y reintegros

Peter Drucker tiene entre otras sentencias atinadas, la que afirma que no existen países desarrollados o subdesarrollados, sino países bien organizados y mal organizados. Por su parte John Kenneth Galbraith comprueba que el poder moderno, el más poderoso, el de mayores alcances radica en las organizaciones:

Se percibe su influencia en la economía, en la política y en centenar de formas de esfuerzo ciudadano y (...) de interés especial por obtener la sumisión de otros...La corporación de dirección controlada, el sindicato, el moderno Estado burocrático... asociaciones comerciales y grupos de presión...todos ellos son manifestaciones de la edad de la organización” (1969: 182).

Atendiendo estas propuestas es posible parodiar la definición de Lenin sobre la economía, y aplicarla a la tarea central de las buenas universidades. El *Knowledge Management (KM)* es política concentrada. ¿Por qué? Porque es la mejor manera de lograr objetivos comunes mediante el esfuerzo de otros y de todos. Esta concepción del manejo creativo de las capacidades intelectuales y emocionales, en entornos de altas capacidades de formación profesional, resulta una reformulación de la más elemental definición de poder: la capacidad de influir sobre la conducta de otras personas, de modificar sus conductas con un fin acorde a quien domina, conduce, encamina.

El *KM* no esconde la cuestión del poder, y la importancia de la política, en la conducción de procesos intelectuales de creación de conocimientos. No borra su finalidad entre los artificiales disfraces de los modelos educativos, las pedagogías, las didácticas, las psicologías educativas. Lo asume enteramente y acepta que la información y el conocimiento es verdadero poder. Acepta que su finalidad es una búsqueda del crecimiento de este tipo de poder e influencia. Que su método apunta al corazón mismo de las cuestiones del poder más importante en el capitalismo digital con su sociedad del conocimiento y aprendizaje: de la expansión de las cualidades y talentos de los seres humanos y las realizaciones personales de los seres humanos, de las relaciones de dominación/liberación económicas y productivas; de las mejoras sociales de bienestar en la diaria convivencia; de las reformulaciones del capital organizacional en diferentes escalas, de las redefiniciones de jerarquía y de las producciones de nuevas exclusiones que acentúan desigualdades entre los seres humanos.

El *Knowledge Management* constituye un arma política. Es una fuerza que ayuda a combatir la persistencia perezas e inmovilidad de saberes en las universidades públicas burocratizadas, autoritarias y verticales en su organización y rígidas en su actuar. Es una fuerza destructiva del conformismo, de la mediocridad, del estancamiento. También se opone al trabajo de las universidades de carácter exclusivamente mercantil que hacen de la educación un simple negocio, sin trascendencia humana de su enseñanza. El *KM* reconoce que el conocimiento está en la base del poder, de la conformación de las jerarquías, de las relaciones de dominio/liberación, de la producción de las libertades en la sociedad organizada en red y con el Estado red. El *KM* es una disposición de ánimo. Es la voluntad de ejercer el diseño y dominio de una estrategia política para producir cambios. Es una ambición política para lograr objetivos con el menor tiempo posible y el máximo de beneficios en la producción de conocimientos. Es un compromiso ético para liderar grupos de trabajadores del conocimiento destinados a promover, inducir, alentar, construir y dirigir procesos innovadores de conocimiento y de aprendizaje en condiciones inciertas, de renovación y de búsqueda de cambios.

El *KM* une elementos constituyentes de la sociedad de la producción de conocimientos como un fin en sí, de la sociedad del aprendizaje continuo y permanente como forma de vida. Es la *base para impulsar la nueva subjetividad*. Dice Roger Bartra:

Podemos entender la conciencia como una serie de actos humanos individuales en el contexto de un foro social y que implica una relación de conocimiento y apropiación de hechos e ideas de las cuales el yo es responsable...: conciencia

quiere decir conocer con otros. Se trata de un conocimiento compartido socialmente (2008: 23).

Es un medio para *unir la nueva subjetividad con la nueva organización*. Dice Raúl Domingo Motta: “*Máquina de pensar, nuevo concepto que hace referencia a tipo de inteligencias colectivas organizadas*” (2009: BB). El *KM* significa la necesaria e insustituible unión del capital humano con el capital organizacional, en medio un capital cultural originante, que es la sociedad emergente del capitalismo digital. El *KM* es un arma estratégica para seres humanos en instituciones con ambiciones de trascendencia y con prisa por obtener resultados más rápidamente y optimizando sus recursos. El *KM* es un ambiente específico e indispensable para constituir a la universidad, o por lo menos grupos dentro de las universidades, como centros autónomos de innovación permanente, de creatividad incesante, de generación y regeneración de la cultura del cambio continuo. Es una fuerza productiva básica de conocimientos para la constitución de una “sociedad que aprende aprendiendo”.

El *KM* es capital humano, fuerza social que produce capital humano, mediante un capital organizacional especializado y con un capital cultural que lo retroalimenta y que pretende mejorar. No es gestión legaloide ni sirve para administrar la molición actual y burocrática que caracteriza a la mayoría de nuestras universidades mexicanas. El *KM* es una fuerza revolucionaria y debe estar presente cuando la inconformidad es una actitud ante la vida y se pretende allanar las dificultades de ella emanadas y se requiere y se exige optimizar los tiempos y los resultados de los procesos de formación académica y de producción de conocimientos.

El *KM* es el impulso de la libertad creadora para la exploración de nuevos caminos, la invención y la creación académica con una visión humanista del poder que ofrece la información, la formación y el conocimiento. *KM* es el conjunto de planeaciones y decisiones para resolver problemas complejos, para plantear y explicar de manera satisfactoria nuevas preguntas, problemas reales y teóricos novedosos. Recoge, trata y ordena acciones de influencia en pos de un aprendizaje grupal, de consecución de fines comunes, en un ambiente de incertidumbre, inestabilidad, inseguridad. Es la aplicación de conocimientos para producir conocimientos y difundirlos en los ámbitos adecuados.

KM significa ordenar y organizar actividades relacionadas con procesos cognitivos, manejar bases de datos, evaluar flujos de conocimientos, habilidades, destrezas, saberes y actitudes en pos de unir, ligar conocimientos en programas de investigación específicos, en contexto de resistencias a la innovación y a la creatividad que conllevan una transformación social,

cultural y política por lo cual se demanda un cambio de mentalidades. Sin el *Knowledge Management* resulta imposible gerenciar las propuestas de Edgar Morin sobre el manejo de los procesos de conocimiento; porque el *KM* es la dirección especializada para ayudar a generar una nueva subjetividad y una nueva organización

que integra en su práctica los saberes de antropología del conocimiento (condiciones psicocerebrales de formación); saberes de ecología del conocimiento (el punto de vista de sus condiciones sociales, culturales, históricas de su formación); saberes del examen noológico del conocimiento (desde el punto de vista de la existencia y organización del mundo de las creencias y las ideas. Considerando, por lo tanto, la existencia del conocimiento ordinario que es alimentado por la cultura de masas).

Es la fuerza productiva que permite el examen permanente de las “relaciones cultura-conocimiento como nudo gordiano de las posibilidades de libertades y sometimientos y el examen permanente de las relaciones mente-cerebro”. El *KM* permite “hacer explícita la arquitectura de emergencias hacia las cualidades emergentes superiores (creatividad, innovación, solidaridad, inclusión)” desde la base (trabajadores del conocimiento agrupados en academias por materia impartida) hasta el vértice o élite dirigente, por materia impartida, en cada carrera universitaria y por instituto, escuela, facultad, etc., considerando : 1.- las posibilidades de la propia institución; 2.- las necesidades más apremiantes del entorno, que pasan desapercibidas para las demás instituciones y para competir en la vanguardia de conocimientos y abrir nuevos nichos en los mercados de trabajo.

Para transformar las mentalidades y lograr un cambio, el *KM* liga inconformidades de base, visión política de poder y autoridad con el deseo de conducir a grupos especiales de investigadores y maestros a conseguir logros desde una posición de insatisfacción, deseos de transgresión, de rompimiento de estructuras caducas cuyas acciones provocan disconformidad, desacuerdos, antagonismos. El *KM* es menos un conjunto de herramientas que una actitud y una decisión de asumir riesgos por gerenciar procesos de innovación, de rupturas, de desgarramientos provocados por las exigencias de las realidades sociales o por las inquietudes y búsquedas de individuos insatisfechos con los conocimientos disponibles, con las definiciones aceptadas, con el estancamiento del conocimiento, con procesos de enseñanza/aprendizaje que sólo producen desempleados y estudiantes frustrados.

El *KM* es útil cuando se busca crear una organización (grupo, instituto, facultad, universidad) sustentada en el concepto de *General Problems Setting and Solving*; es de utilidad en una universidad, o por lo menos en facultades o institutos guiados auténticamente por la idea de

Self Governing Professional Organization. La nueva educación que demanda el capitalismo digital, así como, de manera contradictoria, la nueva formación académica que debemos anteponer a estas exigencias, superándolas, cuando se tornan ciegas y excesivas, la nueva investigación que impone esta era del capitalismo digital que es la ligazón de conocimientos y que rebasa interdisciplinaridad y transdisciplinaridad, exige una redefinición en la gestión de los procesos educativos y de generación y aplicación de conocimientos y no exclusivamente de la gestión administrativa de las instituciones.

El *KM* es así mismo la aceptación institucional de que es necesario conocer y alentar, como fuerza productiva, la existencia de un

genos mítico en individuos/sujetos (maestros y estudiantes, principal aunque no exclusivamente) que arraigan en su identidad subjetiva, su identidad universitaria y se convierte en fuerza estimulante del deseo de superación. Reconoce en cada universidad una Alma Mater como identidad subjetiva profunda, tan fuerte como la realidad. Permite manejar la universidad recordando que esta es un alma y un principio espiritual, un Imago que reúne autoridad y espiritualidad que siente ofensas y que busca el honor y desea el poder y la gloria en sus actividades” como afirma Edgar Morin a propósito de su idea de Nación, de Patria...

Para el *KM* no existen caminos pre-establecidos o metodologías. Esta concepción sería contradictoria cuando una organización lo que pretende es alentar la innovación permanente, la creatividad incesante, la transgresión como centro del anhelo de saber. Por supuesto que ayuda conocer una visión compleja de lo que significa la gerencia de procesos intelectuales. Una base se encuentra en la obra de Alec McKenzie. Este autor propone una visión tridimensional que sustente la construcción de una organización, del griego *organon*, que en este caso es un instrumento para integrar un grupo de seres humanos en pos de procesar tareas intelectuales. Organización óptima de las relaciones dialógicas entre personas, sus ideas, más sus propósitos comunes y los diversos medios o instrumentos que deben ser asociados adecuadamente, manejando sus contradicciones como fuente de estímulos para la consecución de los objetivos comunes.

Es a partir de la idea de una gerencia complejizada, que es posible adicionar a la organización la capacidad para manejar el paradigma complejo del **RE**:

Todo lo que es nuevo debe recomenzarse, reconstruirse, regenerarse sin cesar, y *no puede hacerlo más que inscribiéndose en lo antiguo sin ser reabsorbido no*

obstante por la repetición de lo antiguo...Lo que significa que el **RE** no sólo debe ser concebido en términos de repetición y de copia, sino en términos de complejidad reorganizadora, regeneradora, reproductora (Morin 2009: 400-401).

Por lo tanto el Knowledge Management, como proceso que guía procedimientos de creación de conocimientos, es útil para realizar, de manera consciente, la construcción de “politalentos y polifunciones de especialización, desespecialización, no especialización, poliespecialización, antiespecialización que alientan las cualidades de la individualidad humana” (Ibíd.); capacidades y talentos para la solidaridad comunitaria, el trabajo en equipo y en organizaciones que hacen posible el logro personal y el fortalecimiento de libertades y equidades amenazadas por el Estado y por el mercado

Para que el *KM* rinda mejores resultados es indispensable contar con un capital humano acorde a las necesidades y requisitos de florecimiento y expansión de los procesos intelectuales en las universidades. Esto implica una nueva concepción del reclutamiento, selección y contratación de los trabajadores del conocimiento. Para el caso de México significa el fin de la herencia de plazas en las escuelas normales públicas o en universidades públicas especializadas en la formación de maestros; el fin del sistema de reclutamiento con base en los “retratos hablados” y las “convocatorias abiertas” para reclutar amigos, también en las universidades públicas. Estamos frente a la exigencia de profesionalizar las funciones de incorporación y formación de los maestros universitarios que requerirán no sólo de credenciales profesionales (experiencia laboral) y académicas (estudios de posgrado).

4.2.- Condiciones sine qua non para su aplicación y florecimiento.

Si el *KM* es antes que nada una actitud y un deseo, debe significar, por lo tanto, una voluntad de acción creativa ordenada. El inicio de su puesta en práctica no puede esperar a que se cuente con nuevos maestros y nuevos alumnos. Menos aún a que “existan las condiciones sociales o política o culturales” para iniciar la construcción de una sociedad que debe reproducirse mediante la acción social de que “aprende aprendiendo”. Por lo tanto, quien dirige un proceso de esfuerzo individual y colectivo de cambio, para al proceso de enseñanza/aprendizaje y para la generación de nuevos conocimiento, necesita auto someterse a ciertas condiciones insustituibles y condicionantes de búsqueda. Raúl Domingo Motta propone algunas que yo considero pertinentes, y agrego otras, para iniciar nuevos caminos de creatividad e innovación.

1.- *Situarse en la inactualidad*, es decir, “salirse de las inercias del entendimiento comprometido con el pasado y los hábitos del presente y abrir el camino de la capacidad para iniciarse en los caminos de la creatividad y la invención de cualquier propuesta de articulación”.

2.- *Asumir plenamente una actitud indisciplinar*: consistente en hacer frente a *las tres rupturas con el modo ordinario de relacionarse con el mundo, actitud que facilita el encuentro con lo originante y con la factura de toda conjetura, la poíesis*:

La ruptura con la escala convencional de lo real

La ruptura con el lenguaje estereotipado

La ruptura con el modo esclerosado de vivir

3.- *Asumir voluntades* que tengan expresiones concretas en las acciones:

Voluntad de conjeturar, de innovar con plena conciencia de participar en procesos de creación histórica y social.

Voluntad de encontrarse y disfrutar el vértigo de la maravilla de lo nuevo

Voluntad de luchar contra la voluntad del orden anquilosado en coerciones administrativas y leguleyas.

4.- *Explicitar que la finalidad de esta magna tarea no tiende a la tabula rasa, sino a la creación consciente de producir metamorfosis*. Es decir: “correlativamente conservar la idea de revolución y revolucionar la idea de conservación...metamorfosis que contiene la idea de conservación y también su transformación en otra cosa” (Morin, 1997: 32/33).

5.- Buscar conscientemente la construcción de otro sujeto, poseedor de una nueva subjetividad. Para la “sociedad que aprende” se necesita de otra subjetividad, de una nueva capacidad de comprender un sentido, de realizar acciones y transformaciones con ello y por sobre todas las cosas, de dar y crear sentido para una vida humana individual y colectiva. ...Es también una creación social y colectiva (esto implica que no se le encuentra en una sociedad, sino que la crea siempre y cuando existan condiciones para ello, poseedora de una capacidad o competencia fundamental que es el trabajo lúcido sobre sí misma con su fortaleza social y afectiva para ello” afirma Raúl Domingo Motta: el sujeto “como proyecto y esfuerzo creativo de un ser humano y su colectividad”.

6.- Realizar el esfuerzo para fomentar la capacidad de re contextualizar las habilidades y competencias desde la base de los talentos de cada persona y de repensar la relación entre éstas y los sujetos.

4.3.- Cualidades de un “cognitariado exitoso”.

Desde estas condiciones mínimas para realizar el trabajo inmediato también se requiere motivar entre profesores e investigadores cualidades que, en el caso de nuevas contrataciones, deben ser puestas por delante. Esto así porque los maestros dejarán su impronta en los estudiantes y éstos están exigidos y demandan de nuevas cualificaciones para hacer frente a las demandas del capitalismo digital y a las exigencias de nuevas cualidades que les permitan “cambiar la vida” o, al menos, “cambiar su vida”.

1.- Los trabajadores de la educación y del conocimiento.

Por parte de los profesores e investigadores, que transmitirán actitudes, cualidades y visiones del mundo a los estudiantes es indispensable, además de haber puesto en práctica sus conocimientos universitarios en distintos ámbitos profesionales (para evitar, por ejemplo, que den clases en las universidades ingenieros que nunca han construido puentes, carreteras o, cuando menos, casas; o que impartan cátedra doctores que nunca han trabajado en hospitales y practicado cirugías) deberían cumplir satisfactoriamente el perfil siguiente:

- 1.-** Poseer una elevada necesidad de logro, una inquebrantable capacidad por conseguir resultados, derivadas del hábito de plantearse retos, desafíos y metas de manera permanente.
- 2.-** Poseer una alta capacidad de trabajar en equipo, unir fuerzas en pos de las metas comunes y, al mismo tiempo, sostener una defensa férrea de su individualidad, de su propia realización personal.
- 3.-** Contar con una auténtica necesidad de poseer poder individual para destacar en sus actividades académicas y de generación de conocimientos y liderar esfuerzos de grupos.

Estas necesidades estudiadas a profundidad por David McLeland (1998) son la base para sostener la voluntad de construir, en la adversidad, las innovaciones, promover las ideas creativas y maravillarse ante lo nuevo. Necesidades humanas acrecentadas que son la infraestructura para sostener una educación con nuevas habilidades y conocimientos propios del capitalismo digital.

2.- Los estudiantes o aprendices del saber continuo y en ascenso

¿Acceso libre y educación gratuita a todos los estudiantes que demandan educación universitaria? De acuerdo. Pero con preferencia hacia aquellos que, además de cumplir

sobresalientemente los requisitos básicos académicos, posean las bases de ciertas actitudes y comportamientos susceptibles de hacer florecer y crecer en ellos las características de una vida intelectual/profesional de errancia intelectual, imparabile, continúa, que les permitan ser profesionistas exitosos.

Raúl Domingo Motta y Gabriela Azar (2012) precisan el perfil de estudiante que la UNESCO propone en las sociedades del conocimiento, presumiblemente ya existentes en el seno de los países de la OCDE, mediante el “acceso a la información para todos, la libertad de expresión y la diversidad lingüística”. Para mí, en términos más amplios, sería generar “inteligencias competitivas para que formen un capital intelectual nuevo”, apto para enfrentar incertidumbres, inestabilidades e inclusive metamorfosis. Para estos autores, la OCDE ha definido categorías de competencias que generan: “Transversalidad y generalidad en los sujetos”. Con ellas se puede conformar un estudiante acorde a las nuevas exigencias pues: Forman al ser humano como “sujeto estratega”. Forman un ser humano “capaz de pensar por sí mismo, asumir las responsabilidades de su aprendizaje, saber usar sus conocimientos y habilidades”. Forman un ser humano que piensa y gusta del “uso interactivo de herramientas, interacción entre grupos heterogéneos, para actuar en forma autónoma”.

Creo que estos talentos son condiciones básicas que deben poseer los estudiantes que ingresen a las universidades. Sin embargo, será necesario agregar otras cualidades que es necesario detectar y/o hacer surgir con fuerza en los estudiantes de niveles superiores. He aquí algunas cualidades o talentos que debieran poseer y/o ser desarrollados en los estudiantes universitarios para ayudarlos a ser “sujetos con nueva subjetividad”:

-El deseo vehemente de aprender

Frente a estudiantes que prefieren estar en clase usando los gadgets de última moda, antes que atender a un maestro; que demandan clases cortas para no aburrirse; que exigen uso de imágenes para no distraerse demasiado; que no saben leer y escribir correctamente, los países subdesarrollados deben exigir a sus estudiantes:

Poseer una aspiración profunda a vivir el placer de adquirir conocimientos.

Contar con disposición para buscar ejercer su curiosidad por vivir el anhelo para descubrir lo nuevo. Tener y demostrar el ímpetu para obrar con fuerza y eficacia y entusiasmo en la modificación de su persona, impulsados por el aprendizaje.

-La indispensable curiosidad intelectual

Contar con disposición de ocuparse en averiguar lo que no se conoce, por necesidad y con impertinencia, en la procuración de descubrir y unir sus saberes y conocimientos.

-La obligación de desterrar la apatía

Deponer de su espíritu el desinterés, el desapego del provecho intelectual que anula la voluntad de descubrir por iniciativa propia el mundo.

-La aspiración a obtener la sobriedad (C. Castoriadis)

Ensayar la combinación de audacia y cordura, de rompimiento con los lugares comunes y buen juicio ejercido a medida que avanza su formación.

-La pasión para conocer de las cosas comunes (C. Castoriadis)

Afición vehemente por mejorar, por cambiar lo caduco y romper el estado pasivo del sujeto.

Interés por los problemas colectivos y públicos así como en sus soluciones.

Ética. Un sistema de hábitos y creencias de la era digital. Para una moral común, laica, de una sociedad heterogénea culturalmente, multi-ideológica políticamente, inestable y angustiante propia de la transición entre una sociedad industrial y una sociedad de “expansión cognitiva” como propone Norbert Bilbeny (1997):

Una ética del mínimo común moral, para una sociedad pluralista, basada en tres principios:

- 1.- *Pensar por uno mismo*
- 2.- *Imaginarse en el lugar del otro a la hora de pensar*
- 3.- *Pensar de forma consecuente con uno mismo (Ibíd.)*

La sociedad y la economía del conocimiento, así como la sociedad que aprende, tienen expresiones limitadas en países subdesarrollados. En consecuencia, éstos están obligados a fortalecerla, a hacerla aparecer como actor principalísimo en su desarrollo. Además deben darse prisa, puesto que en este caso la velocidad de transformación del capitalismo digital es muy superior al que mostró el capitalismo industrial. Sin una decisión política por aumentar la velocidad de la construcción de una sociedad y una economía del conocimiento; y una sociedad que aprende, las desigualdades entre nuestras naciones y las desarrolladas será, en esta era, enorme e irreparable. Por otra parte, las propuestas realizadas por Edgar Morin, y algunas otras por Raúl Domingo Motta, para transformar la educación no pueden esperar a que surjan “las condiciones favorables” sino que demandan acciones políticas para crear los sujetos del cambio. Por esta razón es indispensable construir ese sujeto. Y la ayuda que brinda *un KM* complejo es sumamente valiosa.

En resumen: los ciudadanos de la era digital enfrentan diversos desafíos y requieren hacer conciencia de las nuevas realidades:

Deben asumir que la sociedad moderna es tan desarrollada como fuerte su capital humano y competitivas son sus organizaciones o su capital social, convertidas en “máquinas que piensan y aprenden” gracias al tipo de educación de los seres humanos que las integran, en los ámbitos públicos (instituciones); en los privados (principal, aunque no exclusivamente, empresas de producción, de servicios, de distribución); en los sociales (principal, aunque no exclusivamente, organizaciones de servicios y ONG´s.). Deben asumir que, en buena medida, el desarrollo de una sociedad es tan alto como lo es el performance de sus principales universidades. Deben asumir plenamente que el centro de la sociedad moderna es el progreso conjunto de su capital humano, con su capital social y su capital cultural.

Tienen que definir la performance universitaria como la capacidad permanente para producir buenos resultados académicos, durante el mayor tiempo posible, en torno a la alta calidad de la formación de seres humanos y a la pertinencia de los nuevos conocimientos producidos por cada universidad. Deben hacer de la universidad un centro de promoción incesante de cambios, y de identificación temprana de cambios producidos en otros ámbitos, para liderarlos, en lugar de permanecer, como hasta ahora en México, como una institución receptora de cambios, acosada por las exigencias de los mercados y de los gobiernos, sin contar con respuestas claramente definidas para convertirse en instituciones líderes en las innovaciones. Porque finalmente tenemos que asumir que aprender rebasa la función de adquirir saber/hacer, y aceptar, que es también saber/hacer la adquisición de saber. El poder político del *KM* ayudará a promover e instalar en el seno del sistema educativo, incluido el universitario, “las grandes finalidades educativas, es decir, la inscripción de todas las disciplinas científicas y humanísticas en estas finalidades”, propuestas por Edgar Morin (1999):

- 1.-** Formar espíritus (mentes) capaces de organizar sus conocimientos, más que en almacenar una improductiva cantidad de saberes.
- 2.-** Enseñar la condición humana, una educación en donde converjan todas las disciplinas para hacer tomar consciencia a cada mente juvenil de lo que significa ser humano.
- 3.-** Aprender a vivir, es decir, preparar a los jóvenes espíritus para afrontar las incertidumbres y los problemas de la existencia humana.
- 4.-** Aprender la ciudadanía, una enseñanza que requiere reflexionar sobre lo que significa una nación.

Bibliografía

Antón, Manuel. *¿Una nueva época? Notas en medio de la turbulencia* <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/vesuri/Manuel%20g%20Anton.pdf>.

Bartra, Roger. *Antropología del Cerebro*. México, FCE, 2008.

Billbeny, Norberto. *La revolución en la ética. Hábitos y creencias en la sociedad digital*. Barcelona, Anagrama, 1997.

Castells, Manuel. *Comunicación y Poder*. México, Siglo XXI, 2012.

Castells, Manuel. *La era de la información*. México, Siglo XXI editores, 3T. 2000

Debord Guy. *La sociedad del espectáculo*. Valencia, Pre-Textos, 2010.

Drucker, Peter F. https://es.wikipedia.org/wiki/Peter_f._Drucker.

Drucker, Peter F. *Algunas propuestas centrales*. <https://sites.google.com/site/barometredegestionstrategique/accueil/sources/peterdrucker>

Drucker, Peter F. https://es.wikipedia.org/wiki/Peter_f._Drucker.

Galaz Fontes, Jesús Francisco y Gil Antón, M. (2009) *La profesión académica en México: Un oficio en proceso de reconfiguración*. Revista Electrónica de Investigación Educativa. 11 (2). Consultado en: <http://redie.uabc.mx/vol.11Nº2/contenido-Galaz2HTML>.

Galaz Fontes, Jesús Francisco; Padilla, Laura, E; Gil Antón, Manuel; Sevilla, Juan José. *Los dilemas del profesorado en la Educación Superior Mexicana*. *Ibíd.*

Galbraith John Kenneth. *Anatomía del Poder*. México, EDIVISIÓN, 1986.

Han, Byung-Chul. *La Sociedad de la Transparencia*. Herder, 2013

Keller, Hellen. *La puerta abierta*. Barcelona, Plataforma Editorial, 2015.

Mackenzie, Alec. "The Management Proces in 3-D". *Harvard Business Review*, Nov-Dec. 1969.

Maclellan, David. *Theory of Needs*. 1961. www.12manage.com/methods_mcclelland_theory_of_needs_es.html

Montfort Guillén, Francisco. *Pensemos la Universidad Veracruzana*. Proyecto para un rectorado. Xalapa, México, 2010.

Morin, Edgar. *La méthode I. La nature de la nature*. Paris, Editions du Sequel, 1977.

Morin, Edgar. *El Método II. La vida de la vida*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1983.

Morin, Edgar. *El Método III. El conocimiento del conocimiento*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1983.

Morin, Edgar. *El Método IV. Las ideas*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1988.

Morin, Edgar. *El Método. La humanidad de la humanidad*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2003.

Motta, Raúl Domingo. La articulación de saberes y la invención de mundos posibles. Entre la enciclopedia y la inteligencia colectiva. V Congreso de Transdisciplinariedad, Complejidad y Educación. "Emergencia de una educación integral de calidad para la transformación social". Organizado por la Universidad Simón Bolívar. Barranquillas, Colombia. 29 al 31 de agosto de 2012.

Motta, Raúl Domingo y Gabriela Azar. Repensar las Competencias y las Habilidades para el siglo XXI. *Revista Complejidad*. N°15. Abril-junio. 2012

Onfray ,Michel. *La fuerza de existir*. Barcelona, 2013.

Paz, Octavio. *La casa de la presencia. Poesía e historia*. Obras Completas. México, FCE; Círculo de Lectores, 1997.

Table de Concertation étudiante de Québec. *Gouvernance des universités: un mal non nécessaire*. Université de Québec, 2010.

Zaíd, Gabriel. *La idea de progreso*. El Colegio Nacional. México, 1999.